

Certamen Científico-Cultural

Panacea 2018

Mi placebo eras tú

Aún se escucha el eco de aquel primer encuentro donde, sin remedio, se enamoraron. No había amor más puro ni caricias más sinceras; pero sus manos entrelazadas se deshacían augurando un demoledor acontecimiento. El Sol debía alumbrar el día y la Luna, proteger la noche. Toda la tristeza del mundo los anegó, maldiciendo los hilos de aquel cruel destino, sintiéndose nímias marionetas.

Sol se consoló con el canto de los pájaros y el mecer del inmenso océano; Luna, en cambio, no podía deshacer su tristeza, gélida y sempiterna. Su luz se desvanecía, y Sol, en la lejanía, imponente y decidido, estalló expandiéndose en aquel vasto vacío. Miles de motas fulgurantes cobijaron a Luna, derritiendo su tristeza e iluminando su soledad.

Autora: Alba María Vázquez Juliá (bajo seudónimo J. Karou)



Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd)

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

Facultad de Farmacia



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID